

1. GUÍA DE LECTURA (LIBRO VII DE LA REPÚBLICA)

1.1 INTRODUCCIÓN. Comentario de texto

Conviene advertir que para Platón la actividad política que las circunstancias hostiles de su tiempo le hicieron proyectar al terreno de la teoría no es algo marginal a la preocupación del filósofo sobre cuál es el mejor modo de justificar y conducir su vida. Para Platón ética y política están indisolublemente ligadas. El individuo ha de realizarse en una sociedad ciudadana, y sólo si ésta es una sociedad justa, puede alcanzar la felicidad de una vida plena. Y, viceversa, una sociedad justa necesita estar regida por hombres sabios y justos, porque el Bien del individuo y el de la sociedad coinciden. El hombre no es por sí mismo autosuficiente, y necesita de la sociedad para “vivir del mejor modo posible en esta navegación de la vida”. (Más tarde, después de Aristóteles, los filósofos helenísticos renunciarán a ese afán y postularán la autosuficiencia del sabio para la felicidad).

Por la misma razón, por esa interconexión entre la ética y la política, la *República* de Platón es mucho más que un tratado de la constitución ideal y de las posibles formas de gobierno. “Es una obra que contiene de todo: una moral, una política, una metafísica, un tratado de sociología, una filosofía de la historia, una teoría de la educación”.

Estamos acostumbrados a considerar la *República* como un tratado político, como una teorización, más o menos utópica, acerca del Estado ideal (el título de la obra invita a hacerlo así). Sin embargo, como algunos estudiosos han observado, apenas un tercio de la obra trata de estas cuestiones. La larga disquisición de Sócrates, portavoz de las ideas platónicas, va de un tema a otro: de la tesis de que la justicia es lo más conveniente para el individuo, a la de la construcción de la ciudad perfecta, donde la estructura de las clases sociales refleja la estructura tripartita del alma humana, para pasar luego a una teoría del conocimiento y de la educación del verdadero filósofo, y más tarde a un estudio de las diversas formas de gobierno y sus degradaciones históricas. Concluye el diálogo con nuevas observaciones sobre la educación auténtica, censurando la tradicional influencia de la poesía en la formación del ciudadano. Junto a los razonamientos, Platón se sirve de mitos y alegorías para aclarar su teoría.

Como hemos visto, Platón ha expuesto en el libro VI la alegoría del sol con el Bien y, mediante el símil de la línea, los cuatro niveles de realidad (imágenes, seres físicos, entidades matemáticas e Ideas) que se corresponden con los cuatro niveles de

conocimiento (conjetura, creencia, conocimientos matemáticos e Inteligencia). Después, en la alegoría de la caverna, ilustra el ascenso desde el nivel más bajo de conocimiento y realidad hasta el más alto.

Pero, con esta alegoría expresa también:

- I. Metafísicamente, la jerarquía de lo real, desde el mundo material hasta la realidad suprema del Bien.
- II. Epistemológicamente, el tránsito de la ignorancia al saber.
- III. Pedagógicamente, el proceso educativo mismo.
- IV. Políticamente, quién debe gobernar, por qué debe hacerlo y cómo.
- V. Antropológica y éticamente, el acceso a la plenitud humana

Por esta riqueza de temas podemos afirmar que se trata de un excelente compendio de la filosofía platónica.

PLATÓN:

República, Libro VII 514 a -517c (traducción de C.Eggers Lan).

Libro VII

(514a) -Después de eso proseguí. Compara nuestra naturaleza respecto de su **educación** y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate **hombres** en una morada subterránea en forma de **caverna**, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las **cadenas** les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la **luz de un fuego** que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los **prisioneros** hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

- Me lo imagino.

- Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

- Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

- Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las **sombras** proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

- Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

- ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?
 - Indudablemente.
 - Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?
 - Necesariamente.
 - Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?
 - ¡Por Zeus que sí!
 - ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?
- Es de toda necesidad.

Descripción de la caverna y sus moradores. El libro VII de la República trata sobre la educación necesaria para el futuro gobernante, comparando nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como la que narra con el **ALEGORÍA DE LA CAVERNA**. La condición general de la humanidad para Platón es la de vivir encadenados como prisioneros en el interior de una caverna, en la que sólo se ven sombras que tomamos como reales. Con esta narración, que comentaremos detenidamente en clase, observaremos no sólo las preocupaciones ontológicas y epistemológicas de Platón, sino también las éticas y políticas.

La referencia a objetos artificiales (“utensilios y figurillas”) por parte de quienes pasan al otro lado del tabique parece una alusión a los artistas plásticos, que nos alejan más de la realidad al generar “copias de copias”.

Encontramos también una descripción de la situación de los prisioneros, que es de una alienación casi total y cuyo conocimiento se reduce al conjunto de las sombras y de los ecos que se proyectan desde atrás. Eso supone que toman por real lo más insustancial, las apariencias. Pero, lo peor es que, a pesar de que no pueden mover ni siquiera la cabeza, no tienen conciencia de estar encadenados. Para Platón es una imagen fiel de la condición humana –“son como nosotros”-, pues no sólo vivimos secuestrados por la corporeidad y la tiranía del deseo y consecuentemente la ignorancia que nos impone, sino que no somos conscientes de que nos esclaviza e incluso la añoramos si algo nos empuja hacia la lucidez.

¿Cómo podemos soportar esta enajenación? Sencillamente nos hemos acostumbrado al error, a los prejuicios y la ceguera intelectual: de lo ignorado no puede haber deseo, no podemos echar en falta aquello que desconocemos totalmente. El que algunos de los que

pasan detrás del tabique hablen y provoquen en los prisioneros el creer que son las sombras las que hablan, puede ser una referencia a los sofistas y al poder subyugador y manipulador de sus discursos.

- Examina ahora el caso de una **liberación de sus cadenas** y de una curación de su **ignorancia**, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del **encandilamiento** fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

- Mucho más verdaderas.

- Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

- Así es.

Aquí se inicia el proceso de ascenso, es decir, el comienzo del conocimiento y, por tanto, de la educación. Desde el primer momento se hace patente que es indispensable un elemento externo de *coacción*, para que el hombre pueda llegar a cumplir su auténtica naturaleza. Se describe el paso de un nivel de conocimiento (y, por tanto, de realidad) a otro superior; de la *conjetura* a la *creencia*.

Al igual que en el **símil de la línea**, hemos de tener en cuenta que hay cuatro etapas principales y cuatro tipo de objetos distintos en la alegoría de la caverna. Hay una condición general de la humanidad y hay los objetos que ocupan las mentes de los hombres cuando se encuentran en esa condición. En este texto, estos objetos están simbolizados por las sombras en el muro interior, e incluyen todo el conjunto de creencias que se basan en la aceptación de las apariencias, tanto físicas como morales; admitir, por ejemplo, que el sol y la luna tienen más o menos el mismo tamaño porque así lo parece, se encuentra en esta condición, y también lo es suponer que es justo vengarse de los enemigos porque está bien visto. La segunda etapa es también una condición de los hombres “dentro del mundo visible” o de los hombres que confían en el pensamiento empírico. Es representado por los hombres que miran a los muñecos y al fuego. Representa seguramente la etapa en la cual un hombre evita escrupulosamente tragarse los engaños (literales o morales). Un artesano que no es engañado por una baratija pulida está en esta etapa, e igualmente un hombre honrado que no aceptaría una excusa plausible para una fechoría.

En este nivel pasa de captar imágenes a captar objetos. Si el conocimiento de las sombras proyectadas de los objetos del tabique es el nivel de la *conjetura* o *imaginación*, el conocimiento directo de estos objetos iluminados por el fuego es el de la *creencia*. Por tanto,

representa el saber de las realidades naturales (es decir, los que hoy llamaríamos “ciencias experimentales” y que para Platón forman parte de la *opini3n* o *doxa*. El fuego simboliza al sol.

El prisionero nunca asumir3a bien su liberaci3n y abandonar su situaci3n es f3sicamente doloroso. Pero si quiere salir de su ignorancia, tiene que aprender a convivir con ese dolor. Por eso, la liberaci3n del prisionero s3lo es posible mediante la ayuda de alguien que le “fuerce” a salir de su situaci3n. Esa es la labor de los fil3sofos, que deben convertirse en educadores para ayudar a los hombres a llegar a lo inteligible. Por eso, la educaci3n comienza cuando “al mirar a la luz”, el prisionero conoce un segundo tipo de seres, los objetos transportados y en ese momento se da cuenta de que esos seres causan las sombras y, por tanto, de que las sombras son sombras. Es decir, la educaci3n empieza cuando el hombre cambia de perspectiva, se “gira”.

Pero, debido al encandilamiento, el prisionero no identifica los objetos de los que antes identificaba sus sombras. Se produce la paradoja de que lo m3s claro (una figura iluminada) es peor visto que una sombra entre penumbras. Esta situaci3n lleva al prisionero, que sigue confiando en sus sentidos, a considerar que lo real era lo que antes ve3a, y no esa nebulosa a la que ahora le obligan a mirar. El prisionero desear3 volver adonde ni le dol3a el cuerpo ni los ojos, y donde consegu3a ver con claridad. Interpretando la alegor3a, podr3amos afirmar que el conocimiento de lo m3s real (lo inteligible) exige mayor esfuerzo, ya que inicialmente parece m3s incomprensible

- Y si a la fuerza se lo arrastrara por una **escarpada y empinada cuesta**, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufrir3a acaso y se irritar3a por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendr3a los ojos llenos de fulgores que le impedir3an ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

- Por cierto, al menos inmediatamente.

- **Necesitar3a acostumbrarse**, para poder llegar a mirar las **cosas de arriba**. En primer lugar mirar3a con mayor facilidad las sombras, y despu3s las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuaci3n contemplar3a de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna m3s f3cilmente que, durante el d3a, el sol y la luz del sol.

- Sin duda.

- Finalmente, pienso, podr3a percibir el sol, no ya en im3genes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en s3 y por s3, en su propio 3mbito.

- Necesariamente

- Despu3s de lo cual concluir3a, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el 3mbito visible y que de alg3n modo es causa de las cosas que ellos hab3an visto.

- Es evidente que, despu3s de todo esto, arribar3a a tales conclusiones.

Salida de la caverna. Se insiste de nuevo en la fuerza que hay que emplear para que el prisionero participe en su liberación, y en el sufrimiento que ese proceso le causa. Por eso no se le puede “soltar”. Si así fuera, volvería atrás. Interpretando la alegoría podríamos afirmar que esa fuerza representa la labor educadora de los filósofos, ya que sin las obligaciones que ellos impongan, el hombre no querrá abandonar su ignorancia.

La situación del prisionero empeora al obligarle a salir de la caverna y mirar al sol. Salir es difícil ya que es necesario coronar una “escarpada y empinada cuesta”, que representa cómo el paso del conocimiento sensible (interior) al de lo inteligible (exterior) es dificultoso. En este caso se trata del costoso y difícil tránsito de la *opinión (doxa)* al *conocimiento (episteme)* y, por tanto, del mundo sensible al mundo inteligible, en el que encontramos también dos etapas y, por tanto, dos niveles de pensamiento teórico. El primero está representado por el tiempo durante el cual el prisionero, al que se ha soltado, puede mirar las sombras y reflejos al aire libre, pero no puede mirar los objetos reales, y el segundo por el proceso gradual mediante el cual es capaz de ver objetos, incluso las estrellas y la luna, y finalmente el sol. Supone un salto cualitativo ya que el alma comienza a conocer los objetos matemáticos y las Ideas, ya que la primera de estas etapas corresponde a la actividad del pensamiento discursivo o *dianoia*, y el segundo a la Inteligencia o *noesis* (ciencia suprema)

Quien ha vivido en la penumbra necesitará avanzar poco a poco hasta acostumbrar los ojos a la visión del exterior. Es necesario respetar en el ascenso un orden de menos a más. La habituación permitirá poder mirar: 1º Las sombras de los seres naturales y sus reflejos en el agua. Ambos representan los seres inteligibles de nivel inferior, las Ideas menos importantes. 2º Los seres naturales (incluido el cuerpo humano), esto es, las Ideas de seres naturales y artificiales. 3º Los astros, la luna y el cielo mismo durante la noche y, después, durante el día, que representan los seres inteligibles más elevados, entre los que se encuentran las Ideas éticas (moderación, valentía, sabiduría...). La luna quizás representa la idea de Justicia o de Belleza. 4º El sol directamente (la Idea del Bien). El ser por excelencia, el Bien, sólo se conoce, y no completamente, al final.

Después de conocer el sol, el prisionero llega a dos conclusiones: la primera es ontológica; el sol es causa de los seres naturales y de lo que existe en el interior de la caverna, es decir, es causa de toda la realidad (función ontológica). El conocimiento supremo consiste en la comprensión de que el Bien es el fundamento de todo lo real. La segunda es epistemológica, ya que causa y hace posible el conocimiento (función epistemológica).

- Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?

- Por cierto.

- Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

- Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

El prisionero liberado también llegaría a la conclusión de que ha accedido a una vida más dichosa y sentiría compasión por sus ex compañeros de la caverna. Juzgaría como triviales y sin valor los honores tributados en la caverna. Los “campeones de sombras” son los sofistas, pero ninguna persona que ha accedido al conocimiento envidia sus triunfos.

La referencia a Aquiles de Homero es un fragmento de la *Odisea*, donde Ulises consigue hablar con Aquiles, ya muerto quien le dice que prefiere ser el más pobre entre los vivos que el más importante rey entre los muertos. Platón equipara así la muerte con la vida en la caverna, es decir, con la vida sensible.

- Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

- Sin duda.

- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

- Seguramente.

Regreso del liberado y sus consecuencias. Esta imagen representa la parte descendente de la dialéctica, y el descenso del filósofo para educar a los prisioneros, enseñándoles lo que ha aprendido. Sin embargo, el liberado que retorna queda deslumbrado por el paso de la luz a la oscuridad. Los prisioneros se burlan de él porque se mueve torpemente, incapaz de reconocer sombras y concluirán que salir es un peligro pues les vuelve inútiles y les atrofia la capacidad de conocer. Si además intentara liberarlos de sus cadenas (el apego a lo material que los domina) y procurara que salieran al exterior, intentarían matarlo (observamos una referencia clara a la condena y muerte de Sócrates).

El sabio se muestra torpe en las cosas cotidianas, pues está acostumbrado a las realidades puramente inteligibles. Sin embargo, debe cumplir su misión educadora ya que este es su destino; liberarse hasta la contemplación de la verdad y volver para enseñarla a los que están encadenados.

- Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta **alegoría** a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada-prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las **cosas de arriba** con el camino del **alma** hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo **cognoscible** se ve al final, y con dificultad, es la **Idea del Bien**. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el **ámbito visible** ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el **ámbito inteligible** es señora y productora de la **verdad** y de la **inteligencia**, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

- Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

En este último párrafo, el mismo Platón se encarga de desvelar las claves para la **interpretación de la alegoría**: su relación con los grados de realidad y grados de conocimiento, así como las implicaciones éticas (sólo puede aspirar a la bondad quien conozca el Bien) y políticas (han de gobernar los más sabios por ser los conocedores de la Justicia y el Bien). Para saber lo que significa, hay que ponerla en relación con lo que antecede, es decir, con la alegoría del sol y con el símil de la línea (libro VI). La caverna corresponde al mundo de lo visible y los prisioneros simbolizan al alma atrapada en él, lo que nos ata a la sensibilidad. En el mundo sensible nos encontramos con dos niveles: el formado por los seres naturales (“figurillas de hombres y animales”) y por los artificiales (“utensilios”), y el formado por las imágenes, es decir, las sombras, reflejos y copias de los seres naturales y artificiales (“sombras”). Gnoseológicamente, la caverna representa la *opinión* (tanto la *conjetura* como la *creencia*).

El fuego cuya luz se proyecta dentro de ella es el sol, de manera que todo lo que se ve y ocurre dentro de la caverna es posible gracias al fuego. Sin la luz ni el calor del sol, el conocimiento sensible y la vida serían imposibles.

La ascensión hacia lo alto y la contemplación del mundo de arriba (exterior de la caverna) es el símbolo del camino del alma hacia el mundo inteligible, formado por los objetos matemáticos y las Ideas, que son los seres verdaderos, cognoscibles y no opinables.

Lo último que el alma aprende a ver con esfuerzo en relación con el conocimiento puro es la idea del Bien, que es la cima de todo lo que hay, pues es la causa de toda excelencia (de “todas las cosas rectas y bellas”). En el mundo sensible ha generado la luz y el sol (que es así literalmente un “vástago del Bien”), mientras que en el inteligible es responsable de la existencia de la verdad y de la inteligencia. Hay que llegar necesariamente a la conclusión de que esta idea es la causa de todo lo que existe en el mundo de justo y de bello y de que quien desee obrar racionalmente, tanto en la vida privada como en la pública, tiene forzosamente que haberla contemplado.

1.2. VOCABULARIO.

ALEGORÍA. Figura literaria que consiste en expresar un pensamiento por medio de imágenes, de forma que haya correspondencia entre la imagen y la idea representada. Así la imagen de la alegoría del sol es el sol iluminando objetos, y la idea representada es el Bien haciendo que el resto de seres existan gracias a la participación.

ALMA. Lo que define esencialmente al hombre y cuya naturaleza es vivir separada del cuerpo. Tiene una estructura tripartita: **alma racional** (inmortal y facultad para conocer racionalmente. Situada en el cerebro); **alma irascible** (el carácter o la fuerza psíquica. Situada en el pecho); y el **alma concupiscible** (la capacidad de desear y sufrir pasiones. Situada debajo del vientre). La parte racional es inteligible y, por ello, superior e independiente del cuerpo, que se convierte en su cárcel- por tanto, la unión del cuerpo con el alma es accidental y temporal (dualismo antropológico).

Con “**camino del alma**”, Platón se refiere a la **dialéctica**, o sea, el método para ascender hasta las Ideas. Precisamente en griego método significa “camino a través del que se llega”. Es un conocimiento indispensable para el que ha de gobernar, distinguiéndose en ella un proceso ascendente hasta llegar a la Idea de Bien, y otro descendente hasta llegar a la idea de la que se ha partido. En sentido amplio es el proceso de conocimiento con dos fases: **el camino de ascenso** de lo sensible a lo inteligible e incluye el proceso educativo por el que se superan los distintos niveles de conocimiento. Este es el sentido que tiene en la alegoría de la caverna. Nos permite pasar de la multiplicidad de lo sensible a la multiplicidad de las Ideas, y después a las Ideas superiores hasta llegar a la Idea de Bien, último principio unificador; **el camino de descenso** tras llegar a la Idea de Bien. En la alegoría está representado por el camino de vuelta del prisionero.

ÁMBITO INTELIGIBLE / ÁMBITO VISIBLE. Platón establece dos ámbitos de realidad o mundos distintos y separados. 1. El ámbito inteligible está formado por los seres inteligibles (entidades matemáticas e Ideas). Es objeto de conocimiento o *episteme* (con sus dos niveles: *diánoia* y *nóesis*). 2. El ámbito visible, constituido por los seres sensibles (seres físicos y sus imágenes) y que no es más que una copia imperfecta del anterior. Es objeto de opinión o *doxa* (con sus dos niveles; *eikasia* y *pistis*)

BIEN. Idea de Bien. Idea que ocupa la cúspide del ser y por ello es el objeto del estudio supremo (la dialéctica). Es causa de la bondad de los seres sensibles, de las Ideas, de las acciones privadas (ética) y de las públicas (política). Es la causa última de los seres sensibles, pero también de la esencia y existencia de las Ideas, y de su verdad (su ser cognoscible). Finalmente, es causa de que nuestra alma llegue a conocer las Ideas, es decir, de que tenga inteligencia. (Véase en los apuntes la función ontológica y epistemológica del Bien)

CADENAS. Imagen de la alegoría de la caverna que explica por qué los prisioneros sólo ven sombras. Representan los hábitos y prejuicios que el hombre adquiere desde el nacimiento como consecuencia de su carácter corpóreo y que le impiden conocer lo inteligible. Al nacer, el alma olvida lo que ha conocido en su existencia anterior y, por la acción del cuerpo en el que se aloja, se acostumbra a valorar que lo conocido por los sentidos es lo real. Para superar esta opinión, tiene que liberarse del encadenamiento al que el cuerpo y sus sentidos la someten, y que le impiden conocer del modo que naturalmente le corresponde, mediante la inteligencia (ciencia dialéctica). Esa **liberación** se consigue gracias a la educación.

COSAS DE ARRIBA. Los objetos reales del exterior de la caverna. Se refiere a las entidades matemáticas y a las Ideas (véase).

COGNOSCIBLE. Los seres inteligibles, ya que al ser verdaderos, sólo ellos permiten un conocimiento verdadero. Cognoscible opone ser inteligible a ser sensible, que es opinable.

EDUCACIÓN. Paso de la ignorancia (la opinión de que lo sensible es lo real) al conocimiento más elevado. Sólo los filósofos recorren ese camino completo. La educación ocupa un lugar central en el Estado platónico porque mejora a los ciudadanos. Quienes conozcan el bien, obrarán bien (intelectualismo moral), por eso, sólo una educación que enseñe qué es el Bien, mejorará a los ciudadanos. Por esa misma razón, sólo los conocedores del Bien, los filósofos, serán buenos gobernantes.

Sólo son aptas para lograr este propósito aquellas ciencias que obligan a contemplar las esencias y no lo que se genera. Las disciplinas que no son capaces de elevar al alma hacia el mundo inteligible son; la gimnástica que se afana en torno a lo que nace y muere, pues es el crecimiento y decadencia del cuerpo lo que ella preside, la música que procura por medio de la armonía cierta proporción armónica, pero no conocimientos, la historia o narraciones, ya sean fabulosas o verídicas, porque nos sitúan en un pasado más o menos alejado y los historiadores lo relatan desde su punto de vista, y en general todas las artes porque son innobles.

Sin embargo, la ciencia de los números es un conocimiento absolutamente apto para atraer a la esencia y que conduce naturalmente a la comprensión. Este tipo de saber

le es indispensable al guerrero a causa de la táctica y por su valor militar. Platón ve en los números un saber que encamina nuestro pensamiento de un modo especial hasta el campo de objetos que buscamos, las esencias. El estudio de las estrellas, al ser materiales, no constituyen el objeto adecuado de la Astronomía. En realidad, Platón estaba pensando en la cinética o dinámica, es decir, el estudio de las leyes del movimiento, de cómo se moverían en el espacio matemático los cuerpos matemáticos perfectos (que no existen en el mundo físico). Todas las ciencias enumeradas anteriormente no pasan de ser una introducción ya que más allá de ellas y por encima de todas necesitamos de la Dialéctica, mediante la cual se captarán las Formas y finalmente la Forma suprema. Serán capaces de clasificar las cosas conforme a estas esencias.

La educación es un ejercicio mediante el cual el maestro (representado por quien libera al prisionero), guía al hombre para que con sus capacidades recuerde por sí mismo la verdad que ya tiene en sí (*anamnesis*). Esa concepción se opone a los sofistas, que entienden la educación como un proceso por el que el maestro “transmite” unos contenidos y técnicas.

FELIZ. Esta imagen representa la situación del hombre tras completar su educación y haber llegado a conocer la Idea de Bien. Por tanto, felicidad y conocimiento verdadero se dan a la vez.

HOMBRE. Unión temporal y accidental de dos realidades completamente distintas y separadas: cuerpo y alma (dualismo antropológico). De estas dos el alma es la principal pues es la causa del ser del hombre y lo que lo define esencialmente, siendo el cuerpo una cárcel temporal del alma contraria a su naturaleza.

IDEAS. Son realidades eternas, inmateriales, inmutables, que existen independientemente del mundo sensible y de los sujetos que la piensen, es decir es un ser **en sí** y **por sí**. No es un concepto o una construcción mental, sino que son realidades objetivas y los únicos seres en sentido completo, ya que de ellas derivan todo lo que hay de real en el mundo sensible, es decir, constituyen la causa y esencia del mundo sensible (las cosas materiales participan o imitan a las Ideas).

IGNORANCIA. En la alegoría de la caverna, situación en la que se encuentran los prisioneros antes del proceso educativo. Son ignorantes porque no saben que su conocimiento es erróneo: creen conocer seres reales cuando conocen sombras, es decir de aquellos que consideran que el mundo sensible es el real.

IMÁGENES. Seres que forman el nivel inferior de seres sensibles, produciendo el tipo inferior de opinión o *conjetura*

INTELIGENCIA. Constituye la facultad más elevada del alma racional, destinada al conocimiento inmediato e intuitivo de las Ideas.

PRISIONERO. Alude a la condición misma del hombre al estar inexorablemente apresado por los sentidos y es una expresión que alude a quienes viven encadenados en la caverna “prisión”. Representa también a los que viven en la ignorancia al opinar que los seres sensibles son lo real. La mayoría de la humanidad permanece toda su vida presa del error, de los prejuicios, de la manipulación, mientras

que una minoría consigue liberarse y acceder a una existencia superior gracias al conocimiento.

SABIDURÍA. Una de las tres virtudes necesarias (junto al valor y la templanza) para conseguir la justicia en el ámbito ético y político. El hombre será sabio si lo es su alma racional y esto se conseguirá cuando se alcance el conocimiento del Bien. De este modo se convierte en un filósofo, que deberá gobernar al Estado para que así también este sea sabio.

SOMBRAS. En la alegoría de la caverna esta expresión tiene sentido alegórico. Pueden ser las sombras de los objetos del interior de la caverna, que representan a las imágenes, o las sombras del exterior, que representarían a los seres inteligibles inferiores, los objetos matemáticos.

2. RELACIÓN CON OTRA POSICIÓN FILOSÓFICA Y ACTUALIDAD.

Relacionaremos a Platón con los sofistas, por ser estos contrarios y adversarios en muchos aspectos a la filosofía de Platón

LA REALIDAD (ONTOLOGÍA)

Posición sofista. No hay una realidad objetiva e independiente del sujeto que conoce y que sea el ser verdadero, único e igual para todos. El ser es fluir y continuo cambio. Se reduce a sus distintos “apareceres” o manifestaciones ante los sujetos (fenomenismo).

Posición platónica. Dualismo ontológico (división y separación del ser en sensible e inteligible). La única realidad verdadera es el ámbito inteligible porque es el único universal, necesario, inmutable e independiente de los sujetos (idealismo). Esta realidad recibe su ser del Bien, por tanto, el ser sólo lo es en cuanto que es bueno. El mundo sensible es un ámbito de segundo orden consecuencia del inteligible del que recibe su esencia gracias a la participación.

EL CONOCIMIENTO (GNOSEOLOGÍA).

Posición sofista. No hay conocimiento verdadero en términos absolutos, sino que depende del sujeto y procede de la experiencia sensible, que es siempre particular y privada (subjetivismo). Depende también de sus características socioculturales e históricas (relativismo). Aunque existiera esa realidad objetiva, necesaria e inmutable, sería inaccesible, ya que el conocimiento sensible sólo ofrecería al sujeto un aspecto de esa realidad objetiva (fenomenismo). Por tanto, el conocimiento, entendido como algo necesario y universal, es imposible (escepticismo).

Posición platónica. La verdad es universal y necesaria. Por tanto, es posible el conocimiento de los seres inteligibles ya que son los únicos verdaderos (idealismo), a los que se llega sólo mediante el alma racional. Del mundo sensible sólo es posible la opinión, conocimiento no verdadero, que nos induce a error.

EL SER HUMANO (ANTROPOLOGÍA).

Posición sofista. No existe una naturaleza común y universal a todos los hombres. Cada ser humano es fruto de una educación en su contexto sociocultural. En él configura su personalidad y así se convierte en hombre. No hay “un modo natural” de ser hombre.

Aunque tal naturaleza existiera no podría ser conocida.

Posición platónica. Dualismo antropológico. La verdadera identidad del hombre es su alma, de estructura tripartita. El alma racional, que es inmortal, es la fuente del verdadero conocimiento y para alcanzarlo tiene que luchar contra el cuerpo y sus sentidos. La vida se convierte así en un camino de separación de lo corpóreo.

LA ÉTICA.

Posición sofista. Relativismo y convencionalismo ético frente al absolutismo platónico. No existe un Bien absoluto válido para todos. En cada cultura las normas y valores morales son distintos. Son fruto del acuerdo de los hombres, de su cultura y su historia. Por tanto, tampoco existe la definición de hombre virtuoso, de justicia o de felicidad.

Posición platónica. El Bien existe objetivamente. Las acciones y decisiones son buenas sólo si se ajustan a ese Bien, único y el mismo para todos. El bien del alma es volver a su vida inteligible separada del cuerpo. Para conseguirlo el hombre debe ser justo y, para ello, cada parte de su alma debe ser virtuosa. En cada hombre, en función de su lugar dentro del Estado, dominará una virtud u otra. Cuando el hombre conozca su función, obrará bien (intelectualismo moral), y cumpliéndola se sentirá feliz.

LA POLÍTICA.

Posición sofista. El Estado no tiene que responder a la naturaleza del hombre, ya que esta no existe. Sus leyes y estructura son consecuencia del acuerdo entre los ciudadanos. Por tanto, propuesta convencionalista.

Posición platónica. La principal virtud política es la justicia. Sólo si los ciudadanos y gobernantes son justos se conseguirá un Estado justo. Los ciudadanos deben someter su vida al funcionamiento del Estado (sociedad “cerrada”). Quien no lo haga no es éticamente virtuoso y esta es la razón por la que política y ética van unidas. Las leyes y estructura del Estado serán justas cuando consigan que cada ciudadano siga la virtud que naturalmente le corresponde. Por tanto, el Estado debe estructurarse conforme a la naturaleza del hombre.

ACTUALIDAD

Whitehead sostenía que toda la historia del pensamiento occidental se reducía a un conjunto de notas a pie de página de la obra platónica. Resulta sin duda una exageración, pero su influencia ha sido ciertamente extraordinaria: se le puede considerar de hecho como fundador de una manera de hacer filosofía que constituye un eje conceptual que atraviesa todas las épocas, *idealismo versus materialismo* (o, también, “racionalismo” frente a “empirismo”).

No obstante, a partir del triunfo de la ciencia moderna ha ido perdiendo crédito el intento de cimentar un conocimiento que prescinda de la experiencia sensible. Igualmente, la convicción de que lo real es asequible a la mente humana tampoco se admite actualmente entre los expertos del conocimiento, que introducen, como mínimo, ciertas dosis de escepticismo. E idéntica suerte corre la creencia en verdades absolutas, que especialmente la posmodernidad ha criticado como peligrosa quimera (de ahí propuestas como la de Gianni Vattimo a favor de un “pensamiento débil”, es decir, consciente de su fragilidad, parcialidad y provisionalidad de sus conclusiones).

Un aspecto de su filosofía que goza de mayor vigencia es sin duda el valor otorgado a las matemáticas. De hecho, la fundación de la ciencia moderna se produjo en

gran medida a partir de la comprensión de que las magnitudes físicas podían expresarse en fórmulas matemáticas.

Los fragmentos comentados giran en torno a la **educación**, especialmente la de los **gobernantes del Estado**. La preocupación platónica por este tema acerca su filosofía a nuestro mundo que concede importancia a la educación porque asume otra idea platónica también sobresaliente en los fragmentos comentados; la educación es el mejor medio para mejorar al hombre y, consecuentemente, a la sociedad.

En íntima relación con la educación aparece la reflexión platónica sobre **el deber ser de la política**. Platón está preocupado por cómo debe ser el gobernante, que debe mejorar a sus ciudadanos. Platón critica a quienes utilizan la política como medio de enriquecimiento personal o ascenso social. Actualmente, los casos de corrupción entre los gobernantes de las distintas administraciones, la separación entre política y compromiso ético, la crisis de los partidos políticos de corte tradicional, el ascenso de posturas integristas o de extrema derecha, ponen de manifiesto que la política se ha separado cada vez más de su deber ser: buscar el bien de los ciudadanos. Los gobernantes, por tanto, deben ser quienes mejor hayan asumido los valores éticos.

La distinción platónica entre un mundo de sombras y un mundo real se reformula en la crítica que se lanza desde tantas posiciones a los medios de comunicación, especialmente a la televisión, por presentar un mundo deformado que entretiene a los ciudadanos durante horas: ¿Qué modelos nos proponen? ¿Qué vida llevan los principales protagonistas de las series de mayor audiencia? El análisis reflexivo, pausado y distanciado de nuestra realidad social, o la propuesta de proyectos alternativos son perspectivas que no tienen cabida en los medios. En este sentido, Emilio Lledó realiza una lectura del mito de la caverna en sentido antropológico, y en el que podemos vernos a nosotros mismos como prisioneros de la misma.